

## Semana Santa: 2021

Hoy Domingo de la Pasión (Ramos), los cristianos de todo el mundo entran en la semana más santa del año. Comenzamos leyendo el relato de San Marcos sobre la pasión y muerte de Jesús. Incluso antes de escuchar el evangelio, sabemos la secuencia de eventos de la Última Cena, la agonía en el huerto y el arresto, juicio, tortura y ejecución de Jesús, sabemos cómo terminará todo. Así que ahora mismo, no necesitamos más comentarios ni explicaciones. Con suerte, escuchar la versión de Marcos de estos eventos nos ha conmovido, nos ha recordado lo que Jesús pasó por ti y por mí. Tómese un tiempo durante la semana para leer y meditar en Marcos 14: 1 - 15: 47.

Jesús, sin embargo, no es el único personaje de la historia. El derecho narrativo de San Marcos se concentra en él, pero aparecen muchos otros, y podríamos preguntarnos ¿a cuál de estos personajes nos parecemos más? Somos la voz de la mujer sin nombre, rompiendo la vasija de alabastro y “desperdiciando” aceite caro para ungir a Jesús, formado para hacer las cosas correctas y justas incluso cuando no lo entendamos completamente. A veces somos Judas como traidor; Santiago y Juan, quedándose dormidos durante su guardia; Pedro, tan seguro y fiel hasta que lo prueben; Pilato, anhelando justicia, pero siguiendo a la multitud. Las historias del Domingo de Ramos son nuestras historias. A veces somos incluso la voz de Jesús en la cruz, llorando y preguntando: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Estas palabras no significan que toda esperanza esté perdida; al contrario, son un signo de profunda fe y pasión. La angustia del salmista es evidente, pero unos versículos más tarde escribe: “Tú, oh Señor, no estás lejos de mí; Oh ayuda mía, apresúrate a ayudarme”. En nuestra angustia por lo que hemos hecho o no hemos hecho; en nuestra angustia por lo que nos está sucediendo; clamamos a Dios que es nuestra ayuda. ¿Cuándo te has sentido abandonado por Dios? ¿Cuándo ha clamado por la ayuda de Dios? Aunque los problemas nos rodean, Dios siempre está con nosotros.

Considere el año pasado con los efectos de Covid-19 que trajo dolor, pérdida, cambio y angustia. Se quitó mucho de nuestras comunidades: vidas, esperanzas y celebraciones convertidas en polvo. Pero muchas cosas florecieron en esperanza y amor durante el año pasado: oportunidades, ajustes y comunidad recién descubierta. De la sabiduría del Domingo de Ramos y la sabiduría del año pasado, nuestra comunidad aprende la capacidad de que tenemos la capacidad de traer gran alegría y gran dolor unos a otros. Dios nos llama a ser vasos de hospitalidad, como los que reciben a Jesús en Jerusalén. Y Dios conoce íntimamente la tentación y la angustia de no enfrentar este desafío. Es precisamente porque tenemos el Dios íntimo que debemos romper los ciclos de violencia y discordia grabados en nuestra humanidad y resucitar, dentro de una semana, en la alegría pascual. La Semana Santa comienza con algunas de las celebraciones más intensas, profundas y devastadoras de nuestra fe. Como la liturgia de hoy, puede parecer una montaña rusa de emociones, símbolos e historias.

Entramos en esta semana como María Magdalena y María, madre de José, en el sepulcro vigilantes, atentos, al comienzo de un largo viaje.

Las seis semanas de Cuaresma nos han preparado para esta celebración de tres días. Durante estos días del Sagrado Triduo, recordaremos el ministerio de servicio mutuo que Jesús dio a sus discípulos en la Última Cena. El Viernes Santo nos reunimos para escuchar el relato de la pasión de San Juan Evangelista y para contemplar la extraña gloria de la cruz y venerarla como un instrumento de nuestra salvación, y avanzar para recibir su Cuerpo en la Sagrada Comunión. Estos dos días nos preparan para reunirnos en la noche del Sábado Santo para la gran Vigilia Pascual para presenciar el bautismo de nuevos miembros, renovar nuestras propias promesas bautismales y nutrirnos una vez más en la Mesa de la Eucaristía que fortalece nuestra fe y amor por unos y otros.

P. Bill